

Y si en el campo solo encontramos las zapatillas viejas, y los zocos desechados por un ascenso en el status de su poseedor, y ciertas prendas viejas que ya nadie quiere, aun nos daríamos con un canto en los dientes! Aunque tarden, incluso las suelas de las zapatillas acaban consumiéndose, pero ciertas materias sintéticas no se consumen nunca. He oído decir que incluso son resistentes al fuego. No me extraña, también las rechazaría la naturaleza si tuviera voz para quejarse o si nosotros entenderíamos su muda protesta.

Al contemplar a la naturaleza herida por el hombre, cuántas veces no me acuerdo, y con nostalgia, de los grandes educadores nacionales, de los beneméritos fundadores de la Institución Libre de Enseñanza. Tanto don Fernando de Castro, como don Francisco Giner o como don Manuel Bartolomé Cossío propugnaron, y ellos mismos sirvieron a modo de precursores, que el hombre español abandonara los cerrados y enra-

Nueva perspectiva rural

La naturaleza herida

recidos cafés, productos de una España sombría, y con su mujer y su prole avanzara hacia el campo adquiriendo el gusto de una vida sana y deportiva, tostándose vitalizados al sol, admirando las bellezas de la naturaleza, aprendiendo a conocer y distinguir las hierbas y las flores, bañándose en el mar...

En parte los sueños de aquellos maestros se han realizado. El domingo, e incluso durante el largo fin de semana —esos puentes seguramente catastróficos para la industria nacional pero tan

amables para las familias— el hombre abandona su trabajo y su tertulia, coge su cochecito y se va a la playa o al campo. La primera parte del proyecto se ha realizado. Estamos ante un positivo avance social pero... no ha ido acompañado por un correspondiente avance cultural.

El hombre español ha salido al campo y a la playa ¿y para qué? Para convertirlos en un vertedero.

Plásticos, latas de conserva, botellas vacías, papeles grasientos, sobras de comidas, y moscas po-

Por VICTORIA ARMESTO

sadas sobre los nauseabundos restos están convirtiendo a las playas de Galicia no solo en lugares inhóspitos sino incluso en presuntos focos de contagio.

Y ya no hablo de la contaminación de los mares, pues esto merece un capítulo aparte.

La tierra gime y todos cuantos la amamos estamos gimiendo con ella.

—oOo—

Anteayer me di una vuelta por La Lanzada. A Lanzada es una de las playas más hermosas de Galicia; solitaria y misteriosa, emerge entre los últimos pliegues de mi memoria. Está además todavía como henchida de viejos misterios y no es el menor el haber sido el último reducto de la resistencia irmandiña.

A lo largo de esta playa, que tiene varios kilómetros, los ya citados nauseabundos restos formaban un tétrico festón. Esto es lo que van dejando allí los bañistas. También vi pequeños puestos en donde se compran bebidas y otros productos cuyos envases, posiblemente, irán a parar a las dunas.

Hace unos días en una playa coruñesa un joven estudiante de 21 años, hijo de Fernanda y de Marino Dónega, ha estado gravemente herido pues al saltar se abrió una honda herida en un pie con una lata abandonada.

Estamos ya llegando a un punto límite.

Sería muy conveniente a mi entender que los curas tomen este tema en consideración y que, como materia de sermones, lo añadan a la larga lista de los males sociales. Es preciso que hagan entender a las gentes que herir de esta forma a la naturaleza constituye un auténtico pecado, que la naturaleza nos ha sido entregada a modo de altar. Un altar que debemos respetar piadosos y transmitir intacto a nuestros descendientes. Que no tenemos derecho a transformar la hermosísima campiña de Galicia en un vertedero de escombros.

En el caso de que las piadosas exhortaciones no hagan mella en las masas impenitentes, un sistema de multas podría acaso reportar alguna ventaja. Cuando una medida se impone seriamente hemos visto cómo se obedece. Y si no adviertan lo ocurrido con el cinturón de seguridad el cual es prácticamente odiado por la mayoría de los conductores hasta el extremo de que muy pocos —antes de imponerse su obligatoriedad— lo usábamos por la carretera.

Ha bastado una orden, reforzada con la amenaza de multas de mil pesetas, para que todo quisque se ponga el cinturón.

Penalizaciones semejantes evitarían que nadie arrojará a la playa una lata cual la que hubiera podido matar a un joven de 21 años, evitaría que la naturaleza se llenara de una infinidad de basuras que es prácticamente incapaz de consumir. Si ustedes viajan por Galicia verán que es frecuente encontrar a la vera de la carretera toda clase de restos allí abandonados sin el menor miramiento.

Ahora que recuerdo hay un foco de estos a la salida de Carral yendo hacia Sarandós.

Esta herida infligida a la naturaleza es, en parte, producto de una reciente opulencia. Es verdad que en el campo no se encontraban restos cuando no había nada que tirar.

Pude medir el cambio a través de dos visitas a un mismo pueblo, el rosaliano A Reten. La primera vez llegué en compañía de doña Gala, la única hija sobreviviente del matrimonio Rosalía Castro-Manuel Murgula. Doña Gala, aunque era ya muy vieja y un poquito coja, subió renqueando pues entonces aún no se podía llegar en coche. No puedo describir la belleza de A Reten. Todo el pueblo estaba emparrado, todas las casas eran de piedra. Una armonía histórica envolvía aquel paraje. No era extraño que Rosalía hubiera nacido en él. Conocimos a una mujer, casi de cien años y a punto de morir, que había sido su modista y que desde el catre nos recitó versos que ella había aprendido de su antigua señora. Aquella vieja estaba también nimbada por el aura rosaliana. Yo no sé si ustedes habrán advertido que un ser de una espiritualidad fuera de lo común desprende a su alrededor como unas ondas magnéticas, de suerte que todos cuantos se le aproximan quedan como tocados por su magia. Yo lo advertí contemplando a la anciana de A Reten y el pueblo quedó en mi memoria como un símbolo místico.

Volvi hace poco, y advertí que A Reten había sido ya tocado por el progreso. La nueva prosperidad le había evidentemente beneficiado, pero a la vez ya le había cubierto de las consabidas urallitas, latas, plásticos y envases descuidadamente arrojados en torno a las viviendas. El festón de basuras era común en la mayoría y era obvio que el aumento en la renta «per cápita» no había ido acompañado por otras mejoras por lo cual debíamos culparnos a nosotros mismos y culpar a nuestra injusta sociedad. Ahora tenían basura que tirar, pero no había un servicio para recogerlo.

¿Es que no habrá forma de conciliar estos dos términos que hoy se nos presentan como antagonísticos, desarrollo y cultura? ¿Es que el avance social no puede ir acompañado por un respeto a la tradición? ¿Es que hemos de seguir alienados de nuestra auténtica personalidad y renunciando a la misma convertidos en pálidos remedos de un Copacabana o de un Benidorm?

¡Qué sombría perspectiva! El hecho de que gran parte de nuestras poblaciones rurales tengan hoy tan abundantes restos de que disponer y sigan careciendo de un servicio de recogida municipal es una de las múltiples contradicciones en que está sumergida nuestra sociedad.

Entre todos los posibles desarrollos, el más deseable es el desarrollo de las conciencias.

Si no se produce este desarrollo y los otros siguen avanzando solo movidos por los intereses particulares, la naturaleza seguirá siendo herida como nunca lo había sido anteriormente en los siglos transcurridos desde que Galicia es Galicia.

AMPLIADAS A MIL EL NUMERO DE PLAZAS CONVOCADAS PARA CUBRIR VACANTES DE LA POLICIA ARMADA

MADRID, 7. — El Ministerio de la Gobernación ha ampliado a mil el número de plazas convocadas el pasado día 20 de mayo para cubrir vacantes en el Cuerpo de Policía Armada.

Además de dichas plazas, serán cubiertas con dicha convocatoria las vacantes que se puedan producir hasta la fecha de los exámenes, con cuyo motivo el plazo de admisión de instancias ha sido también ampliado en quince días. — (EUROPA PRESS).



por Luis Caparrós

EXIGENCIA

CUANDO alguien, en el transcurso de la Mesa Redonda que sobre el desarrollo industrial de Galicia se ha celebrado en este periódico, dijo que la región necesita crear veinticinco mil puestos de trabajo en el sector industrial, uno que leía la reseña fue y comentó:

—Pues no sé de donde van a sacar fábricas de perfumes para tanta gente... Exageraciones. Porque tampoco las fábricas de boinas echan humos..

PAISAJES

PRODIGIOS del arte.

Una agencia de viajes, en lugar de coger a sus clientes y llevarlos a recorrer la región en sus rincones de ensueños, en sus costas, en sus bosques, con todos los inconvenientes de la circulación, de los horarios, de las comidas, lo que hace es llevarlos a la exposición de José Francisco en la Asociación de Artistas.

Allí está la Galicia ideal, la Galicia entrañable de las mil luces y los diez mil contrastes; la Galicia de pino, de la barca, del silencio, del agua.

La idea parece inteligente.

Y José Francisco, venga de vender.

SANGRE

AHORA resulta que si doña María Estela cae, por la Argentina correrán ríos de sangre. Parecería la letra de un tango, si no fuera la letra de un drama.

Así que, hermanos de allá, «sostenella y no enmendallas».

El peronismo te es así.

DON ALBERTO

AHORA resulta que no entramos en el Mercado Común por culpa de la tristeza del señor Ullastres.

Vamos, que si en lugar de a don Alberto hubiéramos mandado a Lola Flores ó Rocío Jurado, tan alegres, tan sonrientes, tan jacarandas ellas, lo del Mercado Común iba a ser pan comido.

Cierto es que el señor Ullastres ofrece un cierto aire contristado y melancólico que anima a pocas cosas. Pero tampoco él tiene la culpa de eso. Quisiera yo verles a ustedes viendo con su austeridad y con sus renunciaciones, a ver qué cara de fiestas ponían.

Así que dejémonos de gaitas y no vayamos

a pensar que lo del Mercado Común es un simple problema de angel personal.

AUTODETERMINACION

LA frase del día se le atribuye al hijo del doctor Negrin, que dicen que habla poco, pero que suele ser muy sentencioso cuando dice algo. Lo que ha dicho es lo siguiente:

«Los pueblos tienen derecho a la autodeterminación. El problema está en quienes lo autodeterminan».

FIESTAS

SIGUEN las fiestas.

El ballet de Tokio ha causado sensación, en la Hípica corren los mejores y de un momento a otro todo el mundo cantará algo de «La Traviata» o de «La Tosca» por las esquinas, esperando a Julio Iglesias, que estará en el Finisterre la noche de la cena del cáncer, junto al Ballet Gallego, que siempre gusta.

Pero el número fuerte, mayoritariamente hablando, es ese «Teresa Herrera» que esta tarde se inicia con todos los alicientes para una afición que tiene, literalmente hablando, hambre de balón. Por la importancia de los equipos, por la animación, por el marco, por el ambiente de fiesta integral que lo rodea.

Si hubiera entradas para entrar en La Coruña habría que poner el letrero de «Agotadas». Pero aquí, aunque apretados, a nadie le damos con la puerta en las narices.

DESINFORMADO

AQUEL tipo me olía mal.

Hasta que descubrí por qué.

Resulta que hacía casi una semana que habían empezado las restricciones, cuando comentó: —Pero, ¿qué es eso que hablan sobre el problema del agua?

A ustedes les parecerá un chiste. Pues como éste, montones de caso.

HOMENAJE

ME telefona una simpática dama que se me presenta como viuda de un coronel del Ejército, ilustre soldado muerto en campaña. Su conversación es larga. Su petición, complicada. Sus razones, sin embargo, parecen lógicas. Trataré de resumirlas, porque casi me comprometí a entrar en un tema en el que sería más cómodo pasar de largo. Lo importante, por eso trato de complacerla, es que no parece tener reproche o afán de desquite para nadie. Admite, incluso el derecho a la equivocación, al error, al desliz. Lo importante, en cualquier caso, es la intención.

Pero ella lo que quiere, en su nombre y en el de muchas otras damas en sus circunstancias, es protestar ante la idea de organizar un homenaje a las viudas de los militares. «Respeto para los que murieron cumpliendo su deber y consideración para sus viudas», ese es el único homenaje posible y deseable. Todo lo demás, sobra.

Esa es su idea. Que transcribo sencillamente.